

EN TUS MANOS – ENERO 2026

Armar Todo Poco a Poco

Cuando era pequeño, me encantaba jugar con bloques. Con frecuencia, mis hermanos venían y derribaban mi estructura, pero yo simplemente comenzaba a construir de nuevo. Pronto, esos bloques fueron reemplazados por Legos para construir cosas mucho más fuertes y complejas. Por mucho que me gustara jugar con Legos, no seguí el camino para convertirme en arquitecto. En cambio, escuché la voz de Jesús el Carpintero que me llamaba al sacerdocio y me invitaba a unirme a Él en la construcción de vidas santas y del Reino de Dios.

Pero no he olvidado las lecciones que aprendí de esos Legos. Quizás recuerden que los Legos están hechos para construir tanto hacia arriba como de lado a lado. Este es un buen recordatorio de lo que Dios nos llama a hacer. Debemos vivir de tal manera que viajemos hacia arriba, con la mirada puesta en el cielo y el deseo de encontrar nuestro hogar en el corazón de Dios. También debemos vivir vidas que se extiendan hacia afuera, construyendo relaciones con los demás y nunca permitiéndonos pensar sólo en nosotros mismos.

En la canción de Stephen Sondheim “Putting It Together” [“Armar Todo”], encontramos una letra maravillosa sobre el proceso creativo del camino de la vida. “Poco a poco... armar todo... pieza por pieza... es la única manera de crear una obra de arte. Cada momento aporta algo. Cada pequeño detalle juega un papel. Tener sólo una visión no es la solución. Todo depende de la ejecución. Armar todo... ¡eso es lo que realmente cuenta!”

En esta letra podemos imaginar la voz del Creador, quien nos tejió primero en el vientre de nuestra madre, uniendo célula con célula y dándonos el regalo de la vida con propósito e intención. Escuchamos el desafío de Dios de construir una vida que no esté centrada en nosotros

mismos y que reconozca la importante contribución de los demás, haciendo nuestra parte de vivir una vida que realmente cuente.

El proceso creativo de Dios con nosotros no concluye en nuestro nacimiento. Dios continúa dando forma y dirección a nuestras vidas, colocándonos dentro de una familia y dentro de las comunidades que nos ayudan a convertirnos en todo lo que Dios quiere y desea para nosotros. Cuando nos reunimos con los demás, ya sea en casa, en la escuela, en el trabajo o en la iglesia, aprendemos lo que realmente cuenta. Descubrimos que fuimos creados maravillosamente por la mano de Dios y puestos en este mundo no como una obra de arte que nunca se mueve ni cambia, sino como la creación de Dios que vive, respira y piensa, que continúa aprendiendo y creciendo a lo largo de la vida, enriquecida a través de tantos encuentros en el mundo.

En este mes en que celebramos la Semana de las Escuelas Católicas, reconocemos el importante trabajo fundacional de nuestras escuelas. Las escuelas católicas ofrecen a sus estudiantes una base sólida sobre la cual cada uno de ellos puede construir una vida. Nuestras escuelas enseñan a sus estudiantes que incluso después de graduarse deben continuar buscando un mayor desarrollo y descubrimiento. Cada parte de la vida de una persona, desde los primeros días de aprendizaje, pasando por el ingreso a la fuerza laboral, hasta los años posteriores, puede contribuir a la obra de arte que Dios quiere que cada uno de nosotros sea.

Nuestras vidas son obras en continuo progreso. Hay momentos de construcción que nos hacen sentir alegres y agradecidos. También hay momentos en que la vida parece derrumbarse a nuestro alrededor y nos encontramos ante el dolor y la confusión. Afortunadamente contamos con Jesús el Carpintero que nos acompaña. Este Jesús no sólo aprendió el arte de la carpintería de San José, sino que también estuvo presente cuando nuestro Padre Celestial comenzó a ensamblar los componentes básicos de la creación.

Poco a poco, ladrillo a ladrillo, nunca nos cansemos de esforzarnos por unirnos a Jesús en la construcción de una vida santa para nosotros mismos y en la edificación del Reino de Dios.